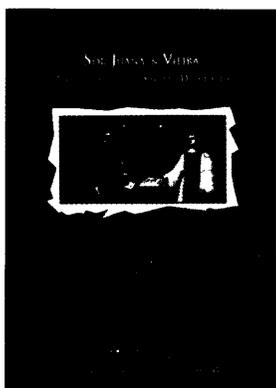


SOR JUANA Y VIEIRA, TRESCIENTOS AÑOS DESPUÉS

Susana Hernández Araico*



y de su existencia conflictiva en la Nueva España de fines del siglo diecisiete. Sara Poot Herrera, algunos de sus respetables colegas de la Universidad de California en Santa Barbara y su equipo de estudiantes sorjuanistas de la facultad de español y portugués con gran acierto, entonces, aprovecharon en 1997 otro tricentenario –el de la muerte de Antonio de Vieira– para organizar un simposio con fin de reexaminar y profundizar en la retórica y estilística del famoso predicador jesuita portugués así como en el enjambre de documentos que se desata, o mejor dicho se enmaraña, los últimos cinco años de la vida de Sor Juana a consecuencia de su excelsa disquisición teológica en torno a un sermón de Antonio de Vieira. Por eso, muy apropiadamente, se tituló el simposio *Sor Juana y Vieira, trescientos años después, trezentos anos depois*. Y ahora contamos con la publicación de las comunicaciones de ese nutrido simposio por distinguidos sorjuanistas y estudiosos del siglo diecisiete novohispano así como por excepcionales doctorandos de seminarios sobre Sor Juana bajo la dirección de Sara Poot

Herrera. Entre éstos, los editores K. Josu Bijuesca y Pablo A. J. Brescia hacen una cuidadosa labor de redacción resumiendo en prólogo de inteligente concisión los ensayos reunidos en forma de Anejo de la revista *Tinta*, con la cual además dan fuerte incentivo para un nuevo despegue de esta publicación.

Sor Juana & Vieira abarca una colección de incisivos estudios en torno a la estilística del predicador portugués y a los textos y circunstancias conflictivos que se desarrollan a partir de la *Crisis de un sermón* o *Carta atenagórica* que Sor Juana escribe en aparente contraposición a uno de los *Sermões do Mandato* de Vieira sobre el tema de la mayor fineza de Cristo. El volumen se dedica muy oportunamente a la memoria de Octavio Paz. Su libro monumental que analiza el *milieu* político–eclesiástico en que Sor Juana logra impresionantes privilegios a la vez que se enfrenta con obstáculos imponderables a su carrera literaria llega a despertar el interés de un vasto público lector en esas circunstancias intrigantes que de alguna manera conducen a Sor Juana a un aparente rechazo de sus ideales artísticos–literarios antes de morir. El ensayo introductorio de Luis Leal, “Sor Juana y la crítica,” le otorga pues muy acertadamente al poeta premio Nobel una postura central en su redondeo del esquema crítico de este siglo en torno a la famosa jerónima novohispana. Aparte de repasar las contribuciones de distinguidos críticos

Al concluir uno de los últimos congresos celebrados en conmemoración del tricentenario de la muerte de Sor Juana, alguna de sus destacadas estudiosas ahí presentes (muy probablemente Margo Glanz) rogó a los demás que, al final de ese año festivo de “la Fénix de México,” no se descontinuara el examen y revalorización de su vida y textos. Pues constituye Sor Juana una figura literaria histórica no sólo merecedora de nuestra atención sino siempre enriquecedora para los que nos esforzamos en comprender la vasta complejidad barroca de su creación artística

* California State Polytechnic University, Pomona.

sorjuanistas, así como de otros menos conocidos pero con valiosos acercamientos, “don Luis” prelude algunas cuestiones en torno a los últimos cinco años de Sor Juana que varios ensayos de la colección van a esclarecer.

Y para no imitar el mismo orden con que lógicamente el prólogo de los editores, tan bien redactado, introduce la serie de estudios de acuerdo con la secuencia en que figuran —para una aproximación si no tan nítida más afín al período barroco que abarcan— hay que destacar antes que nada el extraordinario valor del final de este *Anejo de Tinta*, por la transcripción paleográfica del distinguido historiador Elías Trabulse de la *Carta de Serafina de Cristo*, desconocida por más de trescientos años hasta no haberla sacado a luz por fin y explicado él mismo con convincente elocuencia. La habilísima traducción al inglés de tan importante documento por Antonio Montelongo transporta a la sensibilidad de lectores angloparlantes la compleja retórica barroca de un estilo a la vez conceptista y gongorino. Dicha traducción del políglota Montelongo pone al alcance de un público mundial el documento de mayor realce para los sorjuanistas de fines de este nuestro siglo y milenio. Ya la transcripción paleográfica de Trabulse que Montelongo traduce da fácil acceso por primera vez a la *Carta de Serafina de Cristo* que indiscutiblemente ha obligado a los estudiosos de Sor Juana a reexaminar la intriga de su aparente rendimiento ante las autoridades religiosas que la presionan a dejar de escribir —es decir, su exconfesor Antonio Nuñez de

Miranda y el Arzobispo Aguiar y Seijas. Este documento transcrito por Trabulse (y traducido al inglés por Montelongo) indudablemente proporciona el incentivo fundamental para la revalorización que los estudios de esta colección emprenden sobre los últimos cinco años de la vida de Sor Juana, a partir de su primera *Carta* de 1695, la *Atenagórica*.

La *Carta de Serafina* de hecho ilumina y permite una interpretación más amplia de la *Carta Atenagórica*, según explica el ensayo de Pablo Brescia. Este es el tercer de los primeros tres artículos (a continuación del introductorio de Luis Leal), todos en inglés, por doctorandos bajo la dirección de Poot Herrera que van a justificar más que otros el tema del simposio y del libro, *Sor Juana & Vieira* —pues destacan la figura del predicador jesuita, los vínculos que los escritos de Sor Juana establecen con él, y los puntos de coincidencia que Sor Juana, conociendo los escritos de Vieira, habrá encontrado en él. La *Carta atenagórica* que da pie a la conexión entre Sor Juana y Vieira estimulando así esta colección de ensayos, se ha leído principalmente con dos dimensiones de significado —la teológica y la política, ya estudiadas anteriormente por Ricard— como nos recuerda el ensayo de Brescia, al destacar él una nueva tercera dimensión, a la luz de la *Carta de Serafina*. Se trata de una dimensión personal que convierte la *Atenagórica* en carta tridimensional. El coeditor argentino de la colección acude además a la *Carta al Padre Nuñez*, (de 1682, descubierta en 1980) al hacer resaltar ese espacio subjetivo y privado que Sor Juana construye en la *Crisis de un sermón* para exponer su propio dilema de la relación

conflictiva con Nuñez de Miranda. En la segunda parte de la *Atenagórica*, Sor Juana pasa de un patrón fijo de razonamiento de acuerdo con los padres de la iglesia sobre la mayor fineza de Cristo y en contra de Vieira a una disertación sobre la envidia y el libre albedrío. En última instancia, la *Crisis* aboga por el derecho del hombre, y de la mujer, de diferir; tal como Sor Juana ha desacordado con Vieira, sostiene la monja que cualquiera puede diferir con ella. Y así igualmente el tono satírico de la *Carta de Serafina* hacia cuestiones problemáticas demuestra la libertad de una postura contradictoria. La nueva interpretación inteligente de la *Carta atenagórica* que Brescia expone da inicio en el volumen a la elucidación de esa enmarañada interrelación entre varios documentos importantes de Sor Juana dirigidos directa o indirectamente a autoridades eclesiásticas.

Los otros dos ensayos redactados en inglés anteriores al de Brescia delinean una imagen más clara del padre Vieira, la gran figura que proporciona el punto de partida, por lo menos retórico, para la *Carta atenagórica*. y que resurge en la *Carta de Serafina*. El ensayo de Frederick G. Williams constituye un extenso y detallado análisis de la construcción litigiosa del sermón de Vieira más sobresaliente en la historia política-literaria de Portugal —*Sermão pelo Bom Sucesso das Armas de Portugal contra as de Holanda*, pronunciado en Bahía después de la derrota de la armada portuguesa-española por los holandeses en la costas de Pernambuco en enero de 1640. Aparte de oratoria, sermón y teatro, este texto de Vieira queda claramente establecido en el ensayo de Williams como

discurso de pleito legal por su terminología, temática y estructura que además rebosa de minuciosos conocimientos bíblicos. Por medio del ensayo de Josu Bijuesca, el lector puede trazar el puente entre el sermón de Vieira en que Williams se enfoca y la *Respuesta a Sor Filotea*, debido a la preceptiva de exégesis bíblica y predicación que Bijuesca destaca en el famoso documento. El coeditor vasco de esta colección de artículos bosqueja la tradición exegética medieval de los cuatro sentidos (historia, alegoría, tropología y anagogía) que sobrevive en el renacimiento, así como los estilos que la retórica clásica de Cicerón asigna a cada efecto. Sor Juana demuestra saber todo esto en la *Respuesta*, acudiendo a seleccionadas estrategias de la exégesis de tradición medieval. Pero además, en la *Respuesta*, Sor Juana recurre a la exégesis humanística que daba importancia a lo historial y que los practicantes de la escolástica tradicional tachaban de judaizante por “favorecer el sentido literal y estimar las versiones hebreas” (p. 100). Los humanistas a su vez acusaban a los escolásticos “de una rigidez literal o de alegorización innecesaria” (p. 100). Con un sólido fondo bibliográfico, Bijuesca traza todo este esquema precisamente para ubicar la *Respuesta* dentro del contexto exegético de su tiempo y para demostrar que todas las estrategias de la exégesis humanista (menos alguna alusión a la importancia de las lenguas bíblicas) se hallan en ese documento, sobre todo en el pasaje de San Pablo sobre la prohibición a las mujeres de hablar en la iglesia. En contraste, concluye Bijuesca la *Carta atenagórica* ejemplifica la habilidad de Sor Juana en de-

sarrollar plenamente los recursos de la exégesis escolástica.

De ahí que el sermón del jesuita Francisco Xavier Palavicino en el convento de San Jerónimo sobre *la fineza mayor* –pronunciado en enero de 1691– alabe los conocimientos teológicos de su monja más renombrada. De ahí, igualmente que la publicación del sermón (con fecha 10 de marzo de 1691, posterior por diez días a la *Respuesta*) sea denunciada al Santo Oficio –entre otras cosas por “despicar y complacer el genio de una mujer introducida a teología y escriturista” (p. 105), según versa el severo dictamen del calificador de la Inquisición, el dominico Agustín Dorantes, antiguo estudiante y amigo de Nuñez de Miranda. El ensayo de Ricardo Camarena entreteje el sermón de Palavicino en el coloquio epistolar de Sor Juana y autoridades eclesiásticas. Interrelaciona la referencia a un soldado en la *Carta de Serafina de Cristo*, la de Palavicino al “libelo infamatorio” de “un ciego Soldado contra una pura cordera”, y la del calificador inquisitorial Dorantes a un libelo “satírico y picante” (p. 60) contra la monja. Logra así elucidar la contrariedad de Sor Juana en su *Respuesta* ante un impugnador de la *Carta atenagórica* y reafirmar la coherencia de la autoría de la jerónima de la *Carta de Serafina*.

Uno de los tres textos en inglés, el de Richard Vernon, más que explícitamente dedicado a Vieira, repasa sus sermones en general para señalar paralelos con los valores de Sor Juana en cuanto a la importancia sociocultural de la mujer y la enemistad del mundo hacia mentes destacadas. Muy eficazmente conciso, el ensayo en particular traza “relaciones oblicuas”

entre el famoso predicador portugués y Sor Juana, elucidando la ambigua referencia en la *Carta de Serafina* a una especie de resurrección de María de Ataíde para “ajustar las honras” de Vieira cuando, como Vernon señala, éste había pronunciado el homenaje fúnebre de esa noble dama hacía cuarenta y dos años. Se sugiere que quizá Sor Juana se considere a sí misma esa fénix renacida para corresponderle tanto al predicador su apoyo de mujeres cultas sobresalientes como a la nación portuguesa la publicación de sus *Enigmas*.

Este texto de Sor Juana que Vernon simplemente menciona de paso, dando por entendido que todo lector comprende su importancia, resurge con toda su dimensión significativa en el último ensayo de la colección que aparece a manera de culminación, “El silencio final de Sor Juana,” de Elías Trabulse. Para el distinguido historiador, los *Enigmas ofrecidos a la Casa del Placer*, descubiertos y publicados en 1968 por Enrique Martínez López, honorable profesor emérito de la facultad de español y portugués de la Universidad de Santa Barbara, constituyen el más notable acicate para desmenuzar las posibilidades de autoría de la *Carta de Serafina de Cristo*. Si la reciente identificación de Trabulse de Sor Juana como la autora de este documento sirve de inspiración al simposio y a la colección de ensayos que genera, se diría entonces que los *Enigmas* que Martínez López descubre forman la piedra angular de todo ese edificio de análisis histórico-literario. Después de llegar su segundo tomo a México a principios de 1693, reactivando la oposición eclesiástica a su actividad literaria, Sor Juana re-

dactó los *Enigmas* la segunda mitad de ese mismo año a petición de la condesa de Paredes para monjas aristocráticas portuguesas que admiraban su poesía y que terminan abogando por “real protección” para ella en medio del proceso episcopal que padece en la Nueva España. Trabulse explica así que “la pugna final” de los últimos años de Sor Juana queda enmarcada por los *Enigmas* y, por otro lado, por la *Carta de Serafina*... Su magistral ensayo además delinea la política del proceso hagiográfico de Sor Juana que Aguiar y Seijas encabeza a partir de la muerte de la monja, proyectando la admirable conversión de la jerónima sin coerción alguna por medio de los tres documentos que de hecho se había visto obligada a firmar. Pero muerto antes de la publicación de la *Fama y obras póstumas*, Aguiar y Seijas no llega a figurar como el obispo salvador de la monja intelectual. Al editar este último volumen, el oportunista y sagaz Castorena opta por concederle los laureles a quien podía aun apoyarlo políticamente, la famosa “Sor Filotea,” o sea, el obispo de Puebla.

La astucia con que este obispo había amonestado a Sor Juana en su *Carta de Sor Filotea*, destacando en contraposición a Vieira a Justo Lipsio “como modelo más recomendable para salvar el alma que el agudo predicador” portugués, queda nítidamente trazada en el ensayo del descubridor y editor de los *Enigmas*, Enrique Martínez López. Evidentemente enterado de la carta de Sor Juana a (o contra) Nuñez, y habiendo tomado el partido de éste, Santa Cruz detecta que la *Crisis de un sermón* no es crítica de Vieira sino de Nuñez. Y no agradándole el

elogio que la jerónima había hecho de aquél como “pasma de los ingenios” (p. 85) en su *Carta Atenagórica*., por su parte el obispo de Puebla ensalza a Lipsio como “pasma de la erudición.” Pasa por alto su imagen de catedrático hereje, y destaca en dimensión hagiográfica como ejemplo para Sor Juana las exageradas manifestaciones de piedad del belga en vísperas de morir. En vez del filósofo estoico, admirador de mujeres intelectuales “para quien el entendimiento no tiene sexo” (p. 88), Lipsio resalta en la *Respuesta de Sor Filotea* por una supuesta negación de su obra intelectual que Santa Cruz sutilmente le propone a Sor Juana como ejemplo. Las alabanzas del obispo de la jerónima se reducen pues a un astuto rebajamiento de su obra intelectual contradiciendo su admiración por Lipsio y Vieira con “inventados juicios” (p. 89). El ensayo de Martínez López revela pues la red de insinuaciones con que Santa Cruz, en vez de incitar a Sor Juana a enfocar sus intereses intelectuales en teología, en el fondo intenta inducirla a que abandone su labor intelectual desvalorizando a Vieira y destacando una autonegación falsa de Lipsio.

La *Carta de Serafina de Cristo* que, por las investigaciones de Elías Trabulse, constituye la fundación del andamiaje histórico de los ensayos de *Sor Juana & Vieira* se analiza minuciosamente desde dos puntos de vista complementarios en los ensayos de Antonio Marquet y Sara Poot Herrera. Para Marquet el pseudónimo mismo de Serafina implica el futuro *será* y remite al pasado del asunto de las finezas en la *Carta Atenagórica* —la cual, según el estudio de Poot He-

rrera, se contraponía directamente a los tres libros de Nuñez de Miranda sobre el mismo tema. Para Marquet el seudónimo resulta pues seleccionado por la autora para “escondarse mostrándose” (P. 113); si en la carta de 1682 a Nuñez cuestiona los consejos del confesor y en la *Respuesta a Sor Filotea* se tutea con el obispo como si fuera otra monja, la *Carta de Serafina* se burla de ambos, exhibiendo la ignorancia de los dos. Marquet destaca que la ubicación de este escrito entre los otros dos da resonancias especiales a la *Respuesta*. Se pregunta si Santa Cruz, entusiasmado por la argumentación de la *Crisis* desarrollada por una mujer, no habrá adivinado que Nuñez era el principalmente aludido. Y por eso Sor Juana tuvo que escribir la *Carta de Serafina* para especificarle la identidad del “soldado castellano” (p. 123). Poot Herrera a su vez teje una urdimbre de más escritos interconectados con la *Carta de Serafina* que incluyen, aparte del sermón y dedicatoria de Paravicino, denuncias y respuestas inquisitoriales, las cuales demuestran que si Sor Juana no quería “ruido con el Santo Oficio”, de hecho su nombre sí figura en los archivos de la Inquisición novohispana. Poot Herrera traza un nítido esquema cronológico sobre varios documentos que culminan en la *Respuesta a Sor Filotea*; además aborda los villancicos a San Bernardo como parte de este enjambre documental sobre las finezas y el desafío de Sor Juana a la autoridad de Nuñez de Miranda. Aparte de la *Carta de Serafina*, o sea la *carta finamente calculada* de Sor Juana, el estudio de Poot Herrera se basa en los documentos del *Catalogo de textos marginados no-*

novohispanos. Inquisición: siglo xvii, coordinado por María Agueda Méndez.

En el fondo de varios ensayos, principalmente el de Elías Trabulse y los demás que tocan el sermón de Palavicino, se vislumbra la gran importancia del trabajo de investigación sobre el Santo Oficio en el Archivo General de la Nación que María Agueda Méndez ha llevado a cabo como directora del proyecto. Su propio ensayo en esta colección, el más cuidadosamente documentado de todos, aclara la posición privilegiada que Nuñez de Miranda disfrutaba ante la Inquisición como calificador del Santo Oficio que fue por lo menos treinta y cuatro años. Al ser denunciados tres de sus textos a la Inquisición, el veredicto final de censura mas con exoneración para la persona del Padre Nuñez resulta de "su crédito y buena fama" (p. 74). De máximo interés en el ensayo de Méndez es el enfoque en uno de esos textos de Nuñez, la *Practica de las estaciones de los viernes*

donde también surge el tema de las finezas de Cristo. En torno a esta obra de la cual "sólo se tenía una referencia escueta hasta ahora" (p. 76), el proyecto de investigación sobre el Santo Oficio en el AGN que Méndez coordina aporta un legajo de datos muy relevantes a la cuestión teológica-política que afecta enormemente la labor intelectual de Sor Juana en los últimos cinco años de su vida. En última instancia, el ensayo de Méndez demuestra ese juego de influencias eclesíásticas novohispanas del cual Sor Juana como poeta e intelectual queda aislada.

Muy apropiadamente el volumen pone cierre a la teatralidad barroca que compartía Sor Juana con sus contemporáneos novohispanos con una ingeniosa obra de teatro de Rosabel Argote que entreteje diversos textos de Sor Juana. Imaginativa ilación de versos sorjuaninos entre los interlocutores alegóricos el Día y la Noche que a la vez representan res-

pectivamente a un crítico y a Sor Juana mujer, la cual con un antifaz se convierte periódicamente en Sor Juana poeta. Con inventiva imaginación Argote construye un texto que logra transmitir el ambiente histórico-literario y los conflictos intelectuales en torno a Sor Juana y las figuras eclesíásticas que se explayan a través de los distintos ensayos reseñados. Además Argote incorpora algunas interpretaciones más recientes y menos fundamentadas sobre Sor Juana. Su pieza teatral amerita volverse a montar para que más público que el que la presencié en la conclusión del simposio disfrute de la agudeza y creatividad poética con que se dramatiza la Sor Juana de ayer y hoy. Igualmente el volumen entero amerita la cuidadosa lectura de todo estudioso de Sor Juana que intente comprender cómo y por qué de esa manera la Sor Juana de ayer nos ha llegado hasta hoy. ■

